

AIREs DE LA ÉPOCA

DESDE el toque del *Angelus*, la calma es absoluta.

No se oye ya el tintilear de las esquilas. Llegaron los rebaños al aprisco, en donde, hasta que la aurora anuncia el nuevo día, permanecerán en el reposo. Con su regreso, perdida fué la última nota que el rabel romántico lanzara en el largo sestear.

No se siente el lúgubre cencerreo de la dula, ni el continuo vocear de los pastores, llamando palo en ristre, a los ganados desmandados, para imponer la disciplina con la jerga montaraz y nombre pintoresco que a cada res, por clasificación, le corresponde.

Ni se percibe la recia voz del *mutil* en su constante azuzar a la yunta que tira del arado hasta surcar la tierra.

Cesaron también los gorjeos de los pájaros, el silbar melodioso de los mirlos, los misteriosos ecos de los cucús, el cacarear desafiante de los gallos y el avisador graznar de las picazas, que desde la encumbrada copa de los chopos, atalayaron al cuidado de los nidos.

Amortecida fué la última brasa de la hoguera que, hasta media noche, altiva flameó, allá, en la cima del otero, en cuyo redor, a su placer, cantaron y danzaron mozos de la aldea.

El viento no trae ya los ecos del *irrintzi* que, como despedida, oyeron vericuetos y senderos, entre el alegre acento de la copla:

A la romería voy
De la Sanjuanada vengo,
¡Viva San Juan y San Pedro!
San Pelayo, que está en medio.

De nuevo renacen las flores a las primeras caricias de la aurora. Y el *chistu* canta la alborada, despertando a los mozos de la aldea. Y las coplas se suceden al ronco sonar de la pandera....

Percíbese el *irrintzi* cada vez más cerca.....

Al fondo del barranco, oculta entre guindos y nogales, la ermita preparada está para la Misa.

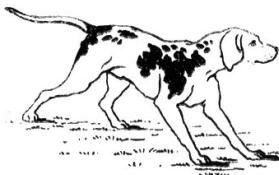
A ella arribarán las *mocendades* todas del contorno, con guirnaldas de rosas y ramaje.

Ya voltea la esquila anunciando la proximidad del Sacrificio. Ya llegan los acentos de la copla :

A la romería voy
De la Sanjuanada vengo,
¡Viva San Juan y San Pedro!
San Pelayo, que está en medio.

IZAR

Vitoria 26 Junio 1918.





GAZTETAKO gertaerak esaten asten daniel Joñe Begi, igeltzerua, ikustekuak izaten dira.

Izan ere Begi'ren gauzak ikustea izatia ez da zergatikan arriturik.

Oraingo jai abekin oso arroturik dago. Itza badijoakiyo belarriyetatik ere.

Lengo gaztiak ziran mutillak, lengoak; ez oraingoak. Ala diyo Begi'k, chistuba eskubetara botiaz.

—Jo Tolosa, jo Pasaya, jo Irun, jo Panplona, jo Azpeitiya, gu giñan, gu, mutillak gure garayian.

—Orrenbeste jo ta, ez al zizuten ordañik ematen?, galdetzen dio mutil gazte zudur luze batek.

—Oraingo gaztiak bezelako ergelak izan bagiña bai. Ez gindukan gu ordia zubek bezela amaren gonapien kuskurtuta egoten.

—Ez, eguan ibilliko ziñaten zubek.

—Bai noski. Ire adiña nubenian San Juan etortzeko zoratzen egoten nindukan. Besperatik Tolosa'ra, oñez; ez oraingo gaztiak bezela, bi pauso egiteko *tranbia*.

—Orduban etzalako.

—Izan bazan ere berdin izango ukan. Guk egiten genduben sarrera Tolosa'n; guztiyak abua zabalduta; « emen datozi donostiarak », ojuka.

—Bai, ta eudiya goyen bian.

—Ajola ziukan guri eudiyaren gatik.

—*Inpermeabliak* eramango zenituzten ta.

—Bai, ta gaztañak erretzeko tanboliña eramango genikan. ¿Ik zer dakik gauza abetaz? Ik ez dakik, ez ta zeigatik San Juan'etan Tolosa'n eudiya egiten duben ere.

—Nai dubelako.

—Zer nai ta zer porruperrejill. Nik esango diat. Beste erri guzietan San Juan'ek izaten dik eskuiko eskubaren biatz audiurrena zeru-ra begira. Bañan Tolosa'n Santa Maria'ko eleizako atietan dagonak lu-rrera begira zeukak eta santuak berak esaten dik: « ¡eudiya! » Jayak, santu orren bere aurrian asten dituk, eta, gauza jakiña, lenbizikotik eudiya parra parra. ¿Zertarako ziok bada an, San Juan ura, egoera ar-tan, eudiya egiñ azitzeko ez bada?

—Euritakuak zabaldu azitzeko.

—Alare, ajola guchi guri. Gu giñan leku guzietan alaitasuna ta poza besterik ez ukat izaten. Batera juan, bestetik etorri, emengo abes-tia, ango dantza, uste gabe egun argia etortzen zitzaigukan. ¿Nor oye-ratu orduban, zezenen sarrera ikusi gabe? Ura izate ukat ikustekua, ura. ¡Ango zalaparta, karraśi, zilipurdi, lasterkak! Gero berriz *prosesi-yua* ikustera. San Juan agertzen zan leku guzietan, pin, pan, pun, *tiro-ka* erasotzen ziotekan.

—¿*Tiroka*? ¿*Zergatik*?

—Nik zer zekiat bada. Eudiya egiten dubelako noski.

—¡A, bai! Arana'k zirisuzkoak botatzen zituben bezela.

—Bazkaldu bapo ta zezenetara. Gero andik Igarondo'ra dantzariyak ikustera, San Juan'en *marcha* entzunaz. ¡Mutillak, gauza ederra ikusi nai dubenak, Igarondo'ra San Juan egunian! ¡Ez dek *probintziyan* gau-za ederragorik egiten!

—Eudirik egiten ez dubenian.

—Eudiya eginta ere zer; Igarondo'ko ostopa atseginiān ezin litekek iñor buzti ta. Andik apaltzera, ta gero jarraitu berriro azken gabeko alaitasun pozgarriari urrengo eguna argitu arte. Ta orrela egun bat eta bestia ta nik etzekiat zenbat; ler egiñ arte.

—Orduban echera.

—¿Zer echera? Orduban Pasai'ra San Pedro'tara; an ere naikua jo-lastu ta gaberako Irun'ara San Marzial'etara.

—Ori da abiyadura, ori.

—¿Zer uste dek bada? ¿Zubek bezela? Goizian goiz, gudari ichura-koak beren edaridun edo *kantinerakin* ta erriko musika irteten zirane-rako an giotzikan gu zuzen asko. Gero, ayekin, San Marzial tontorre-

ra; an ederki gozaldu ta dantza puzka bat egin ta errira, bazkaitara.
—Ez da makala.

—Ez noski. Irun'en jostatu nai guziya ta gero Deba'ra edo Motriko'ra; ta nai ta naiezkua, Panplona'ra. Ango oju ta zalapartak ere entzutekuak izaten dituk bada.

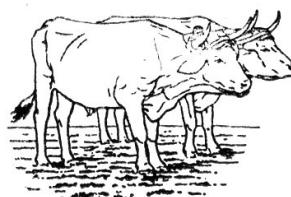
—¿Bañan ez altzan beñere amaitzen zuben jai-aldia?

—Zer amaitu biar zikan. Ire adiñian ez nindukan ni, bi illabetian echeratzen.

Au entzuterakoan, ordu arte iñilik zegon igeltzero zar batek, mutil gazte, zudur luzeari, esan zion :

—Etzakala ezer ere chiniñtu. Gezurrak dituk guziyak. Ire adiñian Begi'ri bere amak igandetan lau kuarto ematen zizkiokan..... *ai marrírako echera etortzeko itz eman ta gero.*

A. DARRA



CRÓNICA DE VITORIA

Guerrilleros de la Independencia.

ANTE todo, fundamentaré un poco la aparición de este artículo y de algún otro que le seguirá sobre este tema de la Independencia Española, con algunas consideraciones.

Está fuera de duda que pasadas unas pocas semanas, quizá no muchos días, vendrá a Vitoria Don Alfonso XIII a la inauguración definitiva, oficialmente, del Monumento conmemorativo de la Batalla de Vitoria, 1813, que fué la dispersión del invasor ejército francés, en ocasión de poner la gran cruz de Beneficencia en el estandarte del regimiento de caballería que lleva el nombre del Rey, y le fué otorgada a éste por iniciativa de los alcaldes.

Y, sin más preámbulo, entro en materia.

Si el libro de la Historia es algo más — y sí lo es — que un volumen lujoso formado con mentiras bien urdidas, como asegura formalmente un fabricante de frases, amigo mío, hay que confesar que cuando deja el estilo de lección, para narrar episodios pintorescos, se hace aquel libro más tolerable en su lectura y hasta ameno y entretenido.

Viene esto a cuenta de varios sucedidos variados y animados que se relacionan con los valientes guerrilleros de la Independencia española, de los que no será la vez última que me ocuparé.

Comenzaré por el primer guerrillero que se distinguió en muy primera línea por sus hazañas y por ser él también el primero que salió a campaña, por *El Empecinado*, D. Juan Martín Díaz, quien viendo pasar por Aranda a Fernando VII para ir a esperar a Napoleón, dijo :

—« Este va a Francia y no vuelve hasta que nosotros lo saquemos de allí ».

Un eminente literato portugués, Oliveira Martins, escribe en su « Historia de la Civilización Ibérica », hablando de la terrible lucha de guerrillas : « La guerra tomó un carácter primitivo y los aguerridos batallones imperiales retrocedían medrosos ante esas terribles *guerrillas*, que hacían de cada roca un baluarte, de cada angustura una celada, de los pozos sepulcros y de las calles cementerios. » Y el autor de este libro, en una de sus composiciones rimadas (*Coplas Callejeras*), ha hecho este retrato de *El Empecinado*, como personificación de todos los guerrilleros que lucharon contra las huestes de Bonaparte :

Como fantasma cruel
ante el galo se aparece :
vencido se desvanece;
vencedor, se ceba en él.

Espíritu vengador
de la nación ultrajada,
el patriotismo en su espada
da centellas de furor.

El Empecinado debió quizá este remoquete tal vez porque fué zapatero en su juventud, y era natural de Castillo de Duero, donde nació el año de 1775. Llegó a general y cayó en desgracia del Rey por sus opiniones liberales; se adhirió al movimiento de 1820 y fué víctima de la reacción de 1823, siendo ahorcado en Roa.

A la altura de *El Empecinado* figuraba *Mina*, estudiante de veinte años de edad, que tomó las armas en Zaragoza y levantó en Navarra una partida que fué engrosando con sus hazañas; su primer acto fué, apenas se constituyó en jefe de la guerrilla, es decir, en el período de su formación, cuando no era de extrañar la tolerancia con los excesos, fué, digo, prender en Estella y fusilar con tres de sus cómplices a un cabecilla que, con la máscara de patriotismo, aprovechaba las circunstancias para cometer saqueos y satisfacer venganzas personales. Así las gastaba y las gastó siempre el bravo navarro D. Francisco Espoz y Mina, nacido en el pequeño pueblo de Idocín, de familia pobre, como casi todos los guerrilleros sus contemporáneos. Alcanzó la faja de general, pero habiéndose declarado enemigo del Gobierno absoluto de 1814, tuvo que emigrar a Francia, regresando en 1820 y volviendo a emigrar en 1823. En 1830 hizo una audaz tentativa a favor del régimen cons-

titucional, y en la guerra civil combatió rudamente a los carlistas, muriendo en el año de 1835.

Del guerrillero D. Julián Sánchez, *El Chairo*, se cantaba la siguiente copla :

Cuando D. Julián Sánchez
monta a caballo,
exclaman los franceses :
Ya viene el Diablo.

Entre éstos y otros muchos como éstos, tan patriotas y hazañosos como ellos, figuraban : en Alarcón, *Dos Pelos* (1) o sea D. Sebastián Fernández, *El Capuchino de Orbizo* y *Longa*; en Guipúzcoa, D. Gaspar Jáuregui, *El Pastor*; en Vizcaya, Aróstegui, con sus *bocamanteros*; en Cataluña, Lacy, Rovira, Clarós, Bojet y otros muchos; en Asturias, Porlier; en Castilla la Vieja, *El Cura Merino*, D. Jerónimo Merino, Saornil, Cuevillas, *Chaleco*, Gómez y Tapia; en otros puntos, Manso, Romeu, Palanca *El Médico*, D. Joaquín Pablo, *Chapalangarra*, D. Lucas Rafael, *El Fraile*, y tantos más, pues de todas las comarcas de la Península brotaban caudillos de huestes irregulares, que completaban la acción de las tropas regulares.

Los guerrilleros han sido siempre en España, desde la invasión romana, un elemento de defensa especialísimo; hijo de su suelo y de la índole peculiar de su raza, el terreno quebrado y desigual, con ásperas montañas y pequeños valles, brindan a una lucha defensiva, grandemente ventajosa; la altivez, la destreza, el valor, la frugalidad y sufrimiento que caracteriza al español, así como el apego al rincón en que nace, le disponen a este género de campaña, renovada contra los romanos, contra los godos, contra los árabes, que encontraron siempre generales improvisados, diestros en hacer renacer la esperanza y la guerra en el momento mismo de la derrota. No hay táctica que formule esa clase de campaña, sostenida por el instinto de conservación y conciencia pública, que empieza y acaba en el momento del peligro.

Un hombre generalmente oscuro, pero que inspira confianza por alguna cualidad de carácter, forma la guerrilla con gente diversa, patriota, perturbadora, desocupada, vagabunda o codiciosa, pero siempre valiente y atrevida. Aquellos hombres mal armados, mal vestidos y

(1) Se va a dar el nombre de *Dos Pelos* a una calle de esta Ciudad. *Dos Pelos* fué fusilado en Estella el 16 de Octubre de 1822, por los absolutistas.

equipados, sin almacenes ni bagajes y casi sin víveres, se arrojan confiados a las empresas más arriesgadas; el país los arma, los viste, los alimenta, los refuerza, los entera de la situación y estado del enemigo, teniéndose de su parte el poderoso y eficaz auxilio de los ancianos, los impedidos, las mujeres y los que no pueden asistir con ellos a los combates.

Los guerrilleros no tienen más táctica que su inspiración ni más ordenanza que la disciplina que logran establecer con su prestigio; ni las victorias los envanecen ni las derrotas los abaten; llenos de fe fanática en la idea del triunfo, hacen frente a los más crueles reveses con la frase sacramental de « no importa ».

La historia de los guerrilleros españoles es la verdadera historia de la guerra y del principio de nuestra regeneración política; ella demuestra cómo se confundían en un solo sentimiento el amor a la patria y a la causa popular. El pueblo español, que al principio del siglo XVIII llamó « guerra de sucesión » a la que siguió a la venida de un príncipe francés, considerando la cuestión circunscripta a intereses personales y dinásticos, dió a esta otra el nombre con que será eternamente conocida de « Guerra de la Independencia ».

La mejor prueba de cuál era el espíritu de la Nación, está en la conducta que observaron y hasta en el fin que tuvieron los verdaderos jefes, los ilustres guerrilleros. Prescindiendo de los pocos, y no más notables por cierto, que perteneciendo a las clases privilegiadas, no podían ser partidarios de las reformas contrarias a sus intereses o a sus preocupaciones, ¿quiénes podían personalizar al pueblo español como sus hijos predilectos, aquellos que llevaban su bandera, capitaneaban sus huestes y hallaban en todas partes quien les sirviera y ayudase con sus bienes y personas? ¿Quién representaba el espíritu popular de aquel tiempo como los guerrilleros nombrados y otros sus iguales, tan denodados que no sólo se declararon desde luego en favor de la causa del pueblo, sino que exceptuando alguno que otro que sobrevivieron a sus persecuciones y a sus emigraciones, perdieron por la causa popular la vida que las balas enemigas habían perdonado?

Éstos y otros muchos como éstos, tan patriotas y hazañosos como ellos, salvaron a España de su ruina, evitando la pérdida de la independencia española y que nuestra Nación fuera una colonia francesa gobernada por Bonaparte.

Pero de aquellas negruras surgió la nación, dando de sí, en pocos

meses a Quintana, a Llorente, a Lista, a Gallardo y a tantos otros, y formara a Muñoz Torrero, a Argüelles, a Villanueva, a Toreno, a Calatrava, a Capmaní, a Antillón; los unos que empezaban a descorrer la cortina con que se había ocultado el despotismo; los otros que lo denunciaban con energía; los demás, en fin, que iban a hacerlo pedazos y a salvar a la vez la independencia y la libertad de España.

Y corrientes de nuevas ideas que pasaban por cima de los Pirineos, invadiendo la Península, encontraban simpatías y hacían prosélitos en las clases ilustradas, sin abdicar éstas de su patriótico españolismo.

Ahí tiene mi amigo, el distinguido y estafalario fabricante de frases, de que hablé al principio, una base cierta para el estudio de la Historia que lleve a su inteligencia neurasténica el convencimiento de que el Libro de la Historia es algo más que un lujoso volumen de mentiras bien urdidas. Dé un repaso a Balmes y verá que el estudio de la Historia es no sólo útil, sino también necesario. Los más escépticos no le descuidan; porque aunque no lo admitiesen como propio para conocer la verdad, al menos no lo desdenaría como indispensable ornamento. Además, que la duda llevada a su mayor exageración no puede destruir un número considerable de hechos, que es preciso dar por ciertos si no queremos luchar con el sentido común.

Así, uno de los primeros cuidados que debe tenerse en esta clase de estudios, es distinguir lo que hay en ellos de absolutamente cierto. De esta manera se encomienda a la memoria lo que no admite sombra de duda y queda luego desembarazado el lector para andar clasificando lo que no llega a tan alto grado de certeza, o es solamente probable, o tiene muchos visos de falso.

Es un procedimiento infalible, que recomiendo al tantas veces aludido y humorístico fabricante de frases.

JOSÉ COLÁ Y GOITI

EL ÁRBOL DE SAN JUAN

Y en sus almas infantiles.....

RADIANTES de entusiasmo, presos del frenesí bullanguero que tan adorables les hace, corren enlazados los lindos bebés. En sus rostros, que el calor de la vida arrebola, brillan encendidos los negros ojazos. De sus gargantas juveniles brotan en cascada tumultuosa risas cristalinas, arpegios argentinos.....

Pasaron toda una tarde, con quietud en ellos desacostumbrada, en torno de un espacio, contemplando ávidos lo que en él sucedía. Apenas se atrevieron a turbar la quietud con gritos y exclamaciones que constituyen la válvula de su gozo. Sólo de tarde en tarde irrumpieron alborozados llamando a gritos a los pequeños actores del espacio, en los que iban reconociendo queridos camaradas.

En cambio sus rostros semejaban claro espejo según la fidelidad con que reflejaban las incidencias de la fiesta. Primero impacientes, aguardando ansiosos su comienzo; después graves, comprendiendo o sintiendo el respeto a la ceremonia de la bendición; a continuación alegres: riendo la equivocación de aquél, invocando el nombre de éste, señalando la presencia de ésta..... Más tarde, admirando la ligereza de uno, aplaudiendo la habilidad de otro..... Finalmente marchando, como al principio de estas líneas quisimos indicar, pletóricos de gozo y no sin sentir el deseo de emular en próximos años las proezas de sus buenos amiguitos.

.....
Pasó el día. Allí, cubierta de ropa que la caricia materna arregló, se arruga en sonrisa plácida la serena frente del niño. Sueña y en su sueño de ángel ocupa un lugar preferente lo que vió durante el día. Fiesta fraternal de paz y de amor, y en su tierno cerebro se inculca sencillamente el sentimiento augusto de la tradición vasca.....

RUY-TARREGH

LA FIESTA

DEL

ÁRBOL DE SAN JUAN

RESPONDIEndo a la honrosa delegación confiada por el excelentísimo Ayuntamiento, el Consistorio de Juegos Florales Euskaros organizó la típica fiesta del Árbol de San Juan.

De año en año se ve que el público mira esta fiesta con creciente cariño y simpatía, habiendo llegado a constituir una expresión inconfundible del sentimiento popular donostiarra.

Si antes fué San Sebastián una excepción entre los pueblos de Guipúzcoa, que en esta época del año celebran típicos y populares regocijos, hoy puede figurar dignamente con esta fiesta de intenso sabor local y ajustado a las viejas y características tradiciones del pueblo vasco.

Como en los años anteriores, el árbol se adquirió en el caserío « Urrizti-azpi »; un hermoso fresno que se erguía desde la mañana en el centro de la plaza, atrayendo la atención de los buenos donostiarra, que no dejaron de hacer sus visitas al lugar del emplazamiento.

LA FIESTA

La Plaza de la Constitución, la conocida en nuestra vieja lengua con el expresivo título de *Erriko-plaza*, o mejor aún, *Erriko-enparantza*, la en que se verificaban las comparsas y fiestas que acreditaron juntamente con el inagotable buen humor el insuperable ingenio e inventiva recordadas en la popular copla :

Festarik biar bada
bego Donostiya.

esa plaza, testigo de tantos festivales que aún recuerdan con visible emoción los viejos *jošemaritarras*, presentaba el mismo aspecto atractivo y sugestivo de aquellas inolvidables solemnidades.

Engalanada con ricas colgaduras la Casa Consistorial (*Erriko-echia*), luciendo las casas del cuadrilátero bandas vistosas de alegres tonos, la maroma que cierra el perímetro en que debe celebrarse la fiesta, y en su centro el erguido y gallardo fresno a cuyo pie se advierte una simulada corona víctima propiciatoria de la inevitable hoguera, elemento indispensable en estas fiestas del solsticio de verano que han venido celebrando los pueblos desde la infancia del mundo, y que coinciden con la fiesta de San Juan.

El digno Alcalde, D. Mariano Zuaznávar, que tanto ha cooperado para la mejor realización de la fiesta, acudió muy temprano a la Casa Consistorial y presidió todos los actos del programa desde el balcón principal.

También concurrieron la mayor parte de los Tenientes de alcalde y Concejales del Excmo. Ayuntamiento. El Presidente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, D. Adrián de Loyarte, acompañó al Alcalde durante la celebración de la fiesta.

Numerosa y distinguida concurrencia se reunió en los balcones y terrados de la Casa Consistorial; y todos los balcones de las casas que forman la plaza se vieron asimismo repletos de familias muy conocidas de la localidad.

En la Plaza, una verdadera muchedumbre se hacinaba entre la maroma y los arcos, estrujándose en forma alarmante. Como de costumbre, se improvisaron toda clase de localidades en bancos, carros, escaleras, etc., y como de costumbre hubo también las inevitables roturas y caídas más o menos pintorescas. Se nos olvidaba agregar que los asientos de tejadillo estaban repletos. Los gatos tuvieron que holgar a la fuerza.

A las tres y media, los tamborileros de la Ciudad, tocando la Marcha de San Juan, hicieron la tradicional *kale-jira*. Lucían el vistoso traje de gala. Ya ve nuestro buen amigo el Dr. Larumbe, que han sido atendidas sus indicaciones y se ha cumplido la promesa hecha el pasado año.

Del puente de Santa Catalina desfilaba a la misma hora la compar-

sa de *dantzari-chikis* de Rentería, quienes, precedidos del tamboril de la mencionada villa, recorrieron la Avenida de la Libertad, calle de Idiáquez, Plaza de Guipúzcoa y calles de Legazpi, San Juan, Puyuelo, Narrica, Embeltrán y San Jerónimo, deteniéndose en los soportales de la Casa Consistorial.

LA BENDICIÓN

A las cuatro, las campanas de San Vicente anunciaron la salida del cabildo parroquial, que se dirigió a la Plaza de la Constitución, precedido de la Banda municipal, que ejecutaba la vibrante Marcha de San Juan. Presidía el cabildo, en ausencia del párroco, el decano, D. Juan Bengoechea.

Ya en la plaza, el virtuoso sacerdote donostiarra D. Cipriano Ormazábal, entonó el Evangelio de San Juan, observándose en la plaza un religioso silencio, que habla muy alto en pro de la cultura de nuestro pueblo.

Acto seguido se procedió a la bendición del árbol con arreglo a la liturgia romana; y se retiró el cabildo con la misma solemnidad que a la llegada, y precedido de la Banda municipal.

EL AURRESKU INFANTIL

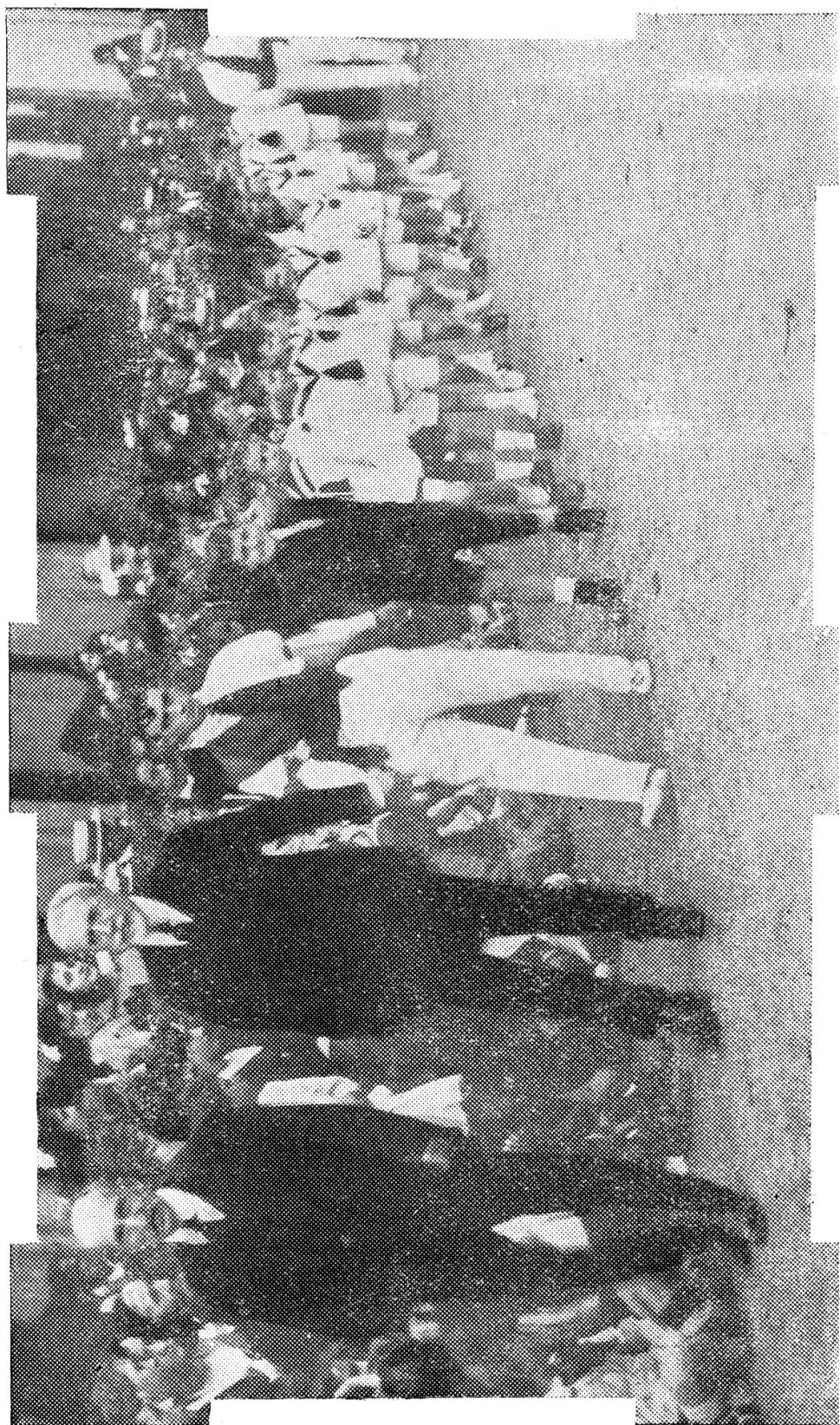
El digno Alcalde, D. Mariano Zuaznávar, dió posesión de la plaza a la *cuerda* infantil del aurresku, dando con ellos vuelta al cuadrilátero.

En la relación hecha por algún diario local hemos leído que el Alcalde hizo la presentación de los niños, y no es adecuada la expresión. El Alcalde dió posesión de la plaza a los niños para que pudieran bailar el aurresku, manteniendo de esta suerte viejas prácticas tradicionales en el país vasco.

Aun al celebrarse las inolvidables Juntas forales, cuando aquellos junteros iban a bailar el aurresku de honor, a pesar del carácter casi soberano que ostentaban, no se iniciaba la danza sin que el Alcalde de la localidad les diera posesión de la plaza.

Como se ve esta intervención de la autoridad popular es como un símbolo del carácter que ha ostentado en nuestro país la representación municipal, y consecuente con esa venerada práctica el Sr. Zuaznávar, dió posesión de la plaza a los infantiles danzantes.

La ovación cerrada con que fué recibida la presentación del señor



EL ALCALDE, Sr. ZUAZNÁVAR, DANDO ^{LA} POSESIÓN DE LA PLAZA A LOS NIÑOS DEL AURRESKU.
LE ACOMPAÑA EL SECRETARIO DEL CONSISTORIO, Sr. ALZAGA.

Alcalde en la plaza, revela el agrado con que el pueblo acoge la conformidad de sus autoridades populares con las seculares prácticas del solar vasco.

He aquí ahora los nombres de los niños y niñas que formaban las catorce parejitas :

<i>Aurresku</i>	Pilar Olaizola.
Jesús Aristizábal	Antonia Baroja.
Ascensión Guruceta.. .	Arsenia Orbegozo.
Joaquín Isasa.	Carmen Usín.
Armando Murguía	Carmen Orbegozo.
Roberto Alvarez	Modesta Oyarzábal.
José María Uranga . . .	Dolores Aguirre.
Antonio Ayestarán	Rosario Isasa.
Juan José Pradera. . . .	María Zapiain.
Enrique Jordá	Carmen Arizti.
Lorenzo Zapirain.	Juana Maizcurrena.
Adolfo Murguía	Asunción Arregui.
Vicente Murieras.	Victoria Olivares.
<i>Atzezku</i>	María Luisa Alvarez.

El *aurresku* y *atzezku* eran individuos pertenecientes a la comparsa de *makil-dantzaris* de Rentería.

Todo el baile infantil fué celebradísimo por el público, que no dejó de aplaudir ninguno de los números, destacando, sin embargo, el *aseri dantza*, que provocó ruidosas carcajadas y aclamaciones, y el fandango y *ariñ-ariñ*, también ovacionados.

El número final del *Ala kinkirrinera*, ofreció la particularidad de que durante el mismo se dió fuego a la simulada corona, improvisándose así una hoguera que recordaba las que se queman en los caseríos y que nunca faltan en las fiestas de San Juan.

Tanto los niños como las niñas estaban ataviadas con ese gusto exquisito que hace honor a las mamás donostiarras.

Terminado el *aurresku*, los niños fueron obsequiados en el salón de actos de la Casa Consistorial con refresco y cajitas de bombones. Estos obsequios fueron presididos por el señor Alcalde, que agasajó a los tiernos *dantzaris*.

LA BANDA

A continuación del aurresku infantil la Banda municipal, bajo la batuta de su director, el maestro Ariz, interpretó una fantasía de la celebrada ópera vasca *Chanton Piperrí*, del aplaudido maestro compositor D. Buenaventura Zapirain.

El público escuchó con gran atención la esmerada interpretación de la inspirada partitura, tributando a su final una prolongada ovación.

MAKIL - DANTZARIS

Acto seguido se presentó la brillante comparsa de *dantzari-chikis* de Rentería, que dirige el reputado maestro de bailes vascos D. Antonio Corta.

Saludada con grandes aplausos su airosa presentación, fueron igualmente objeto de prolongadas ovaciones los números ejecutados con arreglo al siguiente programa :

Paseo, zortziko y baile de palos pequeños; id. de grandes; Ezpata dantza; Brokel dantza; Zagi dantza; Zinta dantza; Baile de ballestas, y Arku dantza.

En todos estos números se advirtió la precisión y uniformidad con que ejecutan las diferentes evoluciones, el vigor, agilidad y energía de que hacen alarde, y el carácter majestuoso, tan propio de nuestras danzas clásicas, que en todos los pasajes saben imprimir estos *dantzaris*.

Parece que, compenetrados del simbolismo que encierra cada uno de estos bailes, expresan con sus movimientos acompañados el pensamiento contenido en el pasaje coreográfico.

Porque cada uno de estos bailes tiene un significado de lo más interesante. Sin extendernos a más, para no hacernos interminables, nos fijaremos únicamente en el llamado *Zagi dantza*, aunque estaría mejor expresado *Jorrail dantza*.

Pues bien; véase el significado de este baile : Han terminado las fiestas, se han vaciado los odres y ahora no hay más remedio que volver a laborar el campo, a escardar (*jorrailtu*) la tierra. Así, pegan los odres, suenan a vacío y resignados escardan en diferentes direcciones. Ese es el simbolismo de las evoluciones que constituyen la *jorrail dantza* o *zagi dantza*.

Como se ve, el significado de este baile, dentro de su sencillez, tiene un fondo educativo, por el que se advierte que tras de las prudentes y razonables expansiones, deben dejarse los juegos y entretenimientos para dedicarse al trabajo con más vigor y decisión.

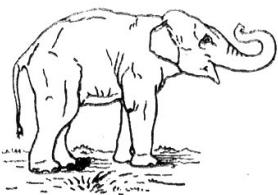
Así podríamos señalar también el simbolismo de otros muchos números de baile, que forman el programa de estas danzas.

Entre las ejecutadas este año por los *dantzaris* de Rentería, se intercaló un número de baile en que tomaron parte dos bellísimas jóvenes erreteriarras, derrochando agilidad y gracia. En este número nos llamaron la atención los tamborileros de Rentería por su ejecución asombrosa, muy bien acompañados por el atabal que subrayaba todos los giros.

Terminó la fiesta con el obligado desfile por la plaza de los *dantza-ri-chikis*, bailando al compás de la Marcha de San Juan, ejecutada por la Banda municipal.

El Consistorio de Juegos Florales Euskaros fué muy felicitado por el brillante éxito de la fiesta, y nosotros nos felicitamos porque haya arraigado en el pueblo donostiarra, con las variaciones introducidas que han servido para afirmar el carácter netamente vasco de la solemnidad.

E. E.



MODESTO ENSAYO CONJUGACIONAL

DEL

VERBO VASCO

(Continuación.)

Imperativo. — Se construye con las siguientes flexiones, anteponiendo el adjetivo verbal.

Suj. de 1. ^a y 2. ^a	$\left\{ \begin{array}{l} ezazu \text{ itzazu} \\ \text{singular.} \end{array} \right.$	Suj. de 1. ^a y 2. ^a	$\left\{ \begin{array}{l} ezazute \text{ itzazute} \\ \text{plural.} \end{array} \right.$
	$\left\{ \begin{array}{l} beza \text{ bitza} \end{array} \right.$		$\left\{ \begin{array}{l} bezate \text{ bitzate} \end{array} \right.$

Ejemplos :

Desprecia tú al enemigo	=	etzaya zapuztu EZAZU.
Desprecie él	=	BEZA.
Desprecia tú a los enemigos	=	etzayak ITZAZU.
Desprecie él	=	BITZA.
Despreciad vosotros al enemigo	=	etzaya EZAZUTE.
Desprecien ellos	=	BEZATE.
Despreciad vosotros a los enemigos	=	etzayak ITZAZUTE.
Desprecien ellos	=	BITZAZUTE.

Subjuntivo final. — Una vez que se conoce el cuadro del primer tiempo del indicativo, fácil es construir el que corresponde a este subjuntivo en su 1.^{er} tiempo fundamental, pues no varía más que en el núcleo verbal, y se le pospone *n*, característica de este modo subjuntivo. El cuadro es este :

Complemento directo.	Núcleo.	Sujeto.	Letra.
1. ^a pers. <i>na</i>	sing.	compl. sing. <i>eza</i>	1. ^a pers. <i>da</i>
2. ^a — <i>za</i>			2. ^a — <i>zu</i>
3. ^a — <i>d</i>	compl. plur. <i>itza</i>	3. ^a — (caret)	<i>n.</i>
1. ^a — <i>ga</i>		1. ^a — <i>gu</i>	
2. ^a — <i>za-zte</i>	2. ^a — <i>zute</i>	2. ^a — <i>te</i>	
3. ^a — <i>d</i>			

Según este cuadro, vamos a construir ahora las flexiones correspondientes a complemento directo de 3.^a persona, que, como se ve arriba, es *d* en singular y plural, con sujetos alternados, anteponiendo el adjetivo verbal.

Para que yo desprecie al enemigo = *etzaya zapuztu* D-EZA-DA-N.

— tú desprecies	≡	D-EZA-ZU-N.
— él desprecie	≡	D-EZA-N.
— nosotros despreciamos	≡	D-EZA-GU-N.
— vosotros despreciéis	≡	D-EZA-ZUTE-N.
— ellos desprecien	≡	D-EZA-TE-N.

Cambiaremos ahora el término directo a plural, y haciendo el cambio correspondiente al núcleo, que ahora será *itza*, tendremos las siguientes flexiones :

Para que yo desprecie a los enemigos = *etzayak zapuztu* D-ITZA-DA-N.

— tú desprecies	≡	D-ITZA-ZU-N.
— él desprecie	≡	D-ITZA-N.
— nosotros despreciamos	≡	D-ITZA-GU-N.
— vosotros despreciéis	≡	D-ITZA-ZUTE-N.
— ellos desprecien	≡	D-ITZA-TE-N.

Construiremos también, según el cuadro, las siguientes :

Para que tú me desprecies	≡ <i>zapuztu</i>	NA-EZA-ZU-N.	Flex. de complemento directo de primera persona singular.
— él me desprecie	≡	NA-EZA-N.	
— vosotros me despreciéis	≡	NA-EZA-ZUTE-N	
— ellos me desprecien	≡	NA-EZA-TE-N.	

Es corriente la sincopación : *nażazun*, *nażan*, *nażazuten*, *nażaten*.

Para que yo te desprecie	<i>z̄apuztu</i>	ZA-ITZA-DA-N.	Flex. de complemento directo de segunda persona singular.
— él te desprecie	<i>z̄</i>	ZA-ITZA-N.	
— nosotros te despreciamos	<i>z̄</i>	ZA-ITZA-GU-N.	
— ellos te desprecien	<i>z̄</i>	ZA-ITZA-TE-N.	

El núcleo, por excepción, ha sido *itza*, como se notó anteriormente.

Para que tú nos desprecies	<i>z̄apuztu</i>	GA-ITZA-ZU-N.	Flex. de complemento directo de primera persona plural.
— él nos desprecie	<i>z̄</i>	GA-ITZA-N.	
— vosotros nos despreciéis	<i>z̄</i>	GA-ITZA-ZUTE-N.	
— ellos nos desprecien	<i>z̄</i>	GA-ITZA-TE-N.	

Para que yo os desprecie	<i>z̄apuztu</i>	ZA-ITZA-ZTE-DA-N	Flex. de complemento directo de segunda persona plural.
— él os desprecie	<i>z̄</i>	ZA-ITZA-ZTE-N.	
— nosotros os despreciamos	<i>z̄</i>	ZA-ITZA-ZTE-GU-N	
— ellos os desprecien	<i>z̄</i>	ZA-ITZA-ZTE-E-N.	

El segundo tiempo fundamental de este subjuntivo, se construye en sus flexiones en el mismo orden que el mismo tiempo del indicativo. Allí dábamos dos cuadros : uno para las flexiones de complemento directo de 3.^{as} personas y otro para las de 1.^{as} y 2.^{as}. Así vamos a hacer también en este lugar.

Cuadro de complemento directo de 3.^{as} personas :

Sujeto.	Núcleo.	Término directo.	Letra.
1. ^a pers. <i>n</i>	compl. directo		
2. ^a — <i>zen</i>	— sing.	singular	
3. ^a — <i>z</i>	—	<i>ez̄a</i>	<i>e</i>
1. ^a — <i>gen</i>	compl. directo	generalmente	<i>n</i>
2. ^a — <i>zen-te</i>	— plur.	plural	
3. ^a — <i>z-te-zte</i>	—	<i>itza</i>	sincopado

Hacemos la conjugación con la sincopación del término directo.

Para que yo despreciara al enemigo	== <i>etzaya zapuztu</i>	N EZA-N.
— tú despreciaras	==	ZEN-EZA-N.
— él despreciara	==	Z-EZA-N.
— nosotros despreciáramos	==	GEN-EZA-N.
— vosotros despreciarais	==	ZEN-EZA-TE-N.
— ellos despreciaran	==	Z-EZA-TE-N.
— yo despreciara a los enemigos	== <i>etzayak</i>	N-ITZA-N.
— tú despreciaras	==	ZEN-ITZA-N.
— él despreciara	==	Z-ITZA-N.
— nosotros despreciáramos	==	GEN-ITZA-N.
— vosotros despreciarais	==	ZEN-ITZA-TE-N.
— ellos despreciaran	==	Z-ITZA-TE-N.

Nos faltan las flexiones correspondientes a complementos directos de 1.^{as} y 2.^{as} personas, y para obtenerlas, he aquí el cuadro necesario, según el orden de las partículas flexionales :

Complemento directo.	Núcleo.	Sujeto.	Letra.
1. ^a pers. <i>nen</i>	sing.	<i>da</i>	
2. ^a — <i>zen</i>	sing.	<i>zu</i>	
1. ^a — <i>gen</i>	plur.	(caret)	
2. ^a — <i>zen-zle</i>	plur.	<i>gu</i>	<i>n</i>
		<i>zute</i>	
		<i>te</i>	

Para que tú me despreciaras	== <i>zapuztu</i>	NEN-ZA-ZU-N.	Flex. de complemento directo de primera persona singular.
— él me despreciara	==	NEN-ZA-N.	
— vosotros me despreciarais	==	NEN-ZA-ZUTE-N.	
— ellos me despreciaran	==	NEN-ZA-TE-N.	

Para que yo te despreciara	== <i>zapuztu</i>	ZEN-ZA-DA-N.	Flex. de complemento directo de segunda persona singular.
— él te despreciara	==	ZEN-ZA-N.	
— nosotros te despreciáramos	==	ZEN-ZA-GU-N.	
— ellos te despreciaran	==	ZEN-ZA-TE-N.	

Para que tú nos despreciaras	== <i>zapuztu</i>	GEN-ZA-ZU-N.	Flex. de complemento directo de primera persona plural.
— él nos despreciara	==	GEN-ZA-N.	
— vosotros nos despreciarais	==	GEN-ZA-ZUTE-N.	
— ellos nos despreciaran	==	GEN-ZA-TE-N.	

Para que yo os despreciara	= zapuztu ZEN-ZA-ZTE-DA-N	Flex. de complemento directo de segunda persona plural.
— él os despreciara	= ZEN-ZA-ZTE-N	
— nosotros os despreciáramos	= ZEN-ZA-ZTE-GU-N	
— ellos os despreciaran	= ZEN-ZA-ZTE-E-N	

Es corriente anteponer, por eufonía, una *t* al núcleo *za* : *nentzazun*, *zentzazten*, *zentzaztedan*, etc.

Subjuntivo conjuncional. — No se diferencia del anterior más que en la partícula : así como en el anterior subjuntivo es *n*, aquí es *la*.

I. ^{er} tiempo.	etzaya zapuztu dezada-la	etzayak zapuztu ditzada-la
	— deza-zu-la	— ditzazu-la
	— deza-la	— ditza-la
	— dezagu-la	— ditzagu-la
	— dezazute-la	— ditzazute-la
	— dezate-la	— ditzate-la

Esto corresponde al castellano : *que yo desprecie al enemigo*, etc.

zapuztu nazazu-la	= nazazu-la	Compl. de 1. ^a persona singular.	zapuztu zaitzada-la	= zaitzada-la	Compl. de 2. ^a persona singular.
	= nazaza-la			= zaitza-la	
	= nazazute-la			= zaitzagu-la	
	= nazate-la			= zaitzate-la	

zapuztu gaitzagu-la	= gaitza-la	Compl. de 1. ^a persona plural.	zapuztu zaitzazteda-la	= zaitzazteda-la	Compl. de 2. ^a persona plural.
	= gaitzazute-la			= zaitzazte-la	
	= gaitzate-la			= zaitzaztegu-la	
	= gaitzaztee-la			= zaitzaztee-la	

2. ^o tiempo.	zapuztu neza-la	Compl. de 2. ^a persona plural.	zapuztu nitza-la	Compl. de 3. ^a persona plural.
	= zeneza-la		= zenitza-la	
	= zeza-la		= zitza-la	
	= geneza-la		= genitza-la	
	= zenezate-la		= zenitzate-la	
	= zezate-la		= zitzate-la	

Corresponde al castellano { *que yo despreciara al enemigo*, etc.
{ *que yo despreciase a los enemigos*, etc.

<i>zapuztu nentzazu-la</i>	Compl. de 1. ^a persona singular.	<i>zapuztu zentzada-la</i>	Compl. de 2. ^a persona singular.
— <i>nentza-la</i>		— <i>zentza-la</i>	
— <i>nentzazute-la</i>		— <i>zentzagu-la</i>	
— <i>nentzate-la</i>		— <i>zentzate-la</i>	
<i>zapuztu gentzazu-la</i>	Compl. de 1. ^a persona plural.	<i>zapuztu zentzazteda-la</i>	Compl. de 2. ^a persona plural.
— <i>gentza-la</i>		— <i>zentzazte-la</i>	
— <i>gentzazute-la</i>		— <i>zentzaztegu-la</i>	
— <i>gentzate-la</i>		— <i>zentzaztee-la</i>	

A la siguiente vez, estudiaremos el condicional y potencial.

Naikua gaurko.

DR. ESPAIN

(Continuará.)

Analogías entre el etrusco y el euskera.

Nos sugiere el comentario que vamos a escribir, la obra « Analogies de l'étrusque avec le basque », que hemos recibido con atenta dedicatoria de su autor, Mr. F. Butavand (ancien élève de l'école polytechnique, ingénieur en chef des ponts et chaussées) (1).

Sea nuestra primera manifestación para expresar el agrado con que seguimos viendo a los estudiosos de todos los países en su afán por desentrañar los secretos de nuestra vieja y venerada lengua, estableciendo al propio tiempo las relaciones o analogías que pudieran existir entre el euskera y otras lenguas de venerable antigüedad.

Contrasta este afán que admiramos en los extraños con la despectiva actitud con que no pocos hijos de la Euskalerría menosprecian su lengua; esa lengua que es el timbre más glorioso de la raza y archivo viviente de su existencia secular.

Ojalá que esta actuación de los sabios de todos los países, estimule las dormidas energías de muchos vascos, para atender con más devoción y mayores desvelos a su lengua, dedicando a su estudio la actividad que quizás se malgaste en labores no tan dignas y desde luego de menor interés para un hijo del noble solar euskelduna.

Ateniéndonos ahora al docto trabajo de Mr. Butavand, hemos de admirar en primer término al políglota que domina número indeterminado de lenguas, especialmente antiguas, lo que, facilitando el estudio, le reviste de envidiable autoridad.

« Creo demostrar, dice en su prólogo, el estrecho parentesco lingüístico del etrusco y el euskera. No puede afirmarse que los etruscos e iberos tuviesen un origen común inmediato, pero parece que un día podrán deducirse útiles indicaciones concernientes a la historia y etnografía de los pueblos primitivos de la Europa mediterránea. »

(1) París. Maison Ernest Leroux, éditeur. 28, Rue Bonaparte (VI^e), 1918.

En estas teorías nos limitamos a extractarlas y reproducirlas, dado el número de suposiciones más o menos encontradas que con varia fortuna se han vertido acerca de los aborígenes del pueblo vasco y su parentesco con otras razas, y como consecuencia la relación del euskería con otras lenguas ancestrales.

El Sr. Butavand divide su trabajo en cinco capítulos, en los que analiza el tema propuesto con respecto a « la correspondencia de las letras », « los sufijos », « el verbo », « la numeración » y el « vocabulario ».

Observaciones muy ajustadas a la verdad encontramos en el capítulo primero, en que estudia la pretendida analogía en su relación con las letras. Tales son la de que las palabras vascas no tienen nunca *f* inicial, que las que empiezan con ese signo son de procedencia extranjera; que tampoco hay palabra vasca encabezada con *r*.

Las palabras vascas que establece como correspondientes a las etruscas, proceden, según advierte el autor, de los dialectos labortano y suletino, y aparecen algunas voces poco conocidas para nosotros. También observamos algunas otras que son netamente castellanas, como *soka* por soga, *eskaz* por escaso, etc.

Ocurre un fenómeno muy particular en esto de las voces extrañas. Es muy común entre labortanos y suletino, al querer expurgar el euskería de voces extrañas, desterrar las procedentes del francés y conservar en cambio como castizas las que tienen su origen en el castellano. No me atreveré a sostener que entre nosotros no se hace la recíproca.

Existen, por lo demás, muy curiosas analogías entre las voces etruscas y vascas, que recoge el Sr. Butavand y de las que como muestra citamos :

ETRUSCO	EUSKERA
<i>Et-er</i> = excelente.	<i>Eder</i> = bello.
<i>In-t-as</i> = impulsión.	<i>Indar</i> = fuerza.
<i>Ciz</i> = grito.	<i>Itz</i> = palabra.
<i>Fel</i> = hablar.	<i>Ele</i> = palabra.
<i>Lautni</i> = compañero.	<i>Lagun</i> = compañero.
<i>Sipir</i> = estrecho.	<i>Chiki</i> = pequeño.
<i>Zuz</i> = perfecto.	<i>Zuzen</i> = derecho, justo.

Son muchísimas más las que con sus correspondientes notas y explicaciones aparecen en la obra que venimos comentando, en este primer capítulo, dedicado a las letras u ortografía.

Tratando de los sufijos en el capítulo II, dice el Sr. Butavand :

« El mecanismo de las lenguas aglutinantes está sujeto en la rama uralo-altaica por la ley de la armonía vocálica, que exige que el sufijo esté al unísono con la radical; esto es, a vocal fuerte, otra vocal fuerte también. Así tenemos en húngaro : *ház* = la casa, *házak* = las casas; *ember* = el hombre, *emberek* = los hombres. »

Añade que el euskera no obedece a esta ley de armonía de las vocales, aunque hay que recordar que el Príncipe L. Luciano Bonaparte encontró sus huellas en algunos dialectos de los altos valles pirenaicos. Y continúa :

« El euskera, como el etrusco y como todos los idiomas uralo-altaicos, es aglutinante, pero tiene una tendencia muy marcada al polisintetismo, es decir, que puede reunir en una sola palabra los elementos más o menos deformados de una parte de la frase. En el viejo continente sólo el georgiano ofrece esta particularidad, que es en cambio general en las lenguas americanas. »

Después de esto, manifiesta que los sufijos etruscos coinciden con los euskaros, y a este propósito aduce una serie de ejemplos con muy atinadas observaciones.

Estudia el verbo en el capítulo III y empieza por afirmar que el verbo en etrusco se trata como un sustantivo al que se agregan los sufijos de relación, igual a lo que ocurre en el euskera. Y añade :

« En euskera el sujeto puede dar una forma distinta para cada una de las seis personas (singular y plural) de régimen directo. Además, a la forma intransitiva y transitiva con las tres personas de régimen directo, el verbo se incorpora al régimen indirecto para las seis personas. Hay, pues, dieciocho maneras de decir *da*, y si se agregan las diferencias de tratamiento, se sumarán 59 términos diferentes..... »

Después de una serie de consideraciones acerca del verbo vasco reducido a la conjugación de *ser* y *haber*, añade :

« Hay un abismo entre la estructura rudimentaria del verbo etrusco y el sabio edificio de la conjugación euskara. Quizá no sea ello más que una apariencia. Toda la dificultad del verbo euskaro proviene de las formas de los dos auxiliares (hay varios millares), formas que a veces no difieren entre sí más que por simples comas y para las que no se puede enunciar una regla simple de formación. Pero en la mayor parte de los tiempos el auxiliar es inútil en la frase, hace un juego doble con el sujeto y los complementos, y puede ser sobrentendido..... Si en la frase euskara se suprime el auxiliar..... se encuentra la estruc-

tura misma del etrusco, hay una analogía asombrosa en el modo de expresar la acción en una lengua y en la otra. »

Cita varios ejemplos y agrega :

« La conjugación etrusca que se nos presenta tan rudimentaria, ¿no será la imagen de una antigua conjugación prefinesa, conservada tal cual era sin desenvolverse como las otras ramas prefinesas y sin evolucionar hacia el objetivo simple o doble realizado por éstas? ¿O será simplemente una conjugación preetrusca, complicada como alguna de sus hermanas prefinesas, probablemente vecina de la conjugación euskara, y que como pueblo práctico se desentendió del auxiliar demasiado sabio para los servicios que venía a prestar? Si fuera verdad la segunda hipótesis, las formas del verbo etrusco debían ser idénticas. Es lo que ocurre en general y las diferencias que se advierten algunas veces afectan únicamente a la vocal final. »

Habla de los etruscos como pueblo guerrero, pero artista y comerciante, y agrega :

« Es posible que este pueblo industrial y comerciante para quien la lengua era un instrumento precioso y el tiempo dinero, acabara por convencerse de que la conjugación sabia legada por sus antepasados no rendía sus servicios en relación con la complicación y dificultades que ofrecía. Y así a la larga renunciaría al auxiliar, sobrentendiendo. Sólo pueblos de aptitudes literarias bien definidas como los euskaros, pueden permitirse el lujo de conservar y desenvolver un sabio andamiaje de formas gramaticales de secundaria utilidad. Por regla general, a medida que los pueblos evolucionan hacia el comercio y la industria, su gramática se simplifica. »

Después de señalar algunas analogías entre el etrusco y el euskera, en cuanto a la numeración re refiere, pasa en el capítulo V a estudiar este mismo tema con relación al vocabulario.

« Se encuentran, dice, naturalmente en el euskera las raíces que constituyen la trama común de todas las lenguas. Pero lo más singular es, que no sólo se encuentran las radicales, sino palabras verdaderas que existen a su vez en idiomas alejados del euskera. Es esta una de las razones que movió a algunos autores a afirmar que el euskera es la madre de las otras lenguas. »

A este propósito cita algunos ejemplos, de entre los que copiamos los siguientes :

« Bastón : en euskera, *makila*; en hebreo, *makhel*; en árabe, *mokh' alat*.
» Serpiente : en euskera, *suge*, cocodrilo; en egipcio, *soukhi*.

- » Ciruela : en euskera, *arana*; en sánscrito, *arani*.
- » Asno : en euskera, *asto*; en persa, *astar*.
- » En euskera al pájaro se llama *chori*, y en japonés *tori*; así como a la casa llamamos *eche* en la primera y llaman *utchi* en la segunda.
- » La enfermedad se conoce en euskera con el nombre de *min*, y en anamita *binch*; humo en la primera *ke* y en la segunda *khoi*. »

Y así gran número de palabras euskéricas, que coinciden con otras de lenguas extrañas.

Añade luego el Sr. Butavand :

« Las palabras de origen euskérico son por regla general términos concretos referentes a la vida rural; el vocabulario etrusco reconstituido por M. Marta, procede por el contrario de textos técnicos y de inscripciones votivas o funerarias. Sin embargo, de las 450 raíces extracitadas por este sabio, cerca de la mitad tienen analogía con las del actual euskera. »

Cierra su interesante trabajo el Sr. Butavand con un capítulo a modo de epílogo, en que como fruto de los anteriores capítulos deduce las siguientes conclusiones :

« Tratando de reasumir lo que precede, puede afirmarse que entre el euskera y el etrusco hay analogías y características desde el punto de vista del vocabulario. En lo que concierne a los sufijos nominales y verbales, se advierte un paralelismo muy marcado entre las dos lenguas; la mayor parte de los sufijos causales del etrusco se encuentran en las desinencias o las partículas del euskera.

» Lo mismo en una lengua que en la otra el verbo es en el fondo un sustantivo, y la subordinación recuerda la declinación de un verbo o de una proposición, mecanismo que difiere mucho del generalmente empleado en las lenguas de flexión.

» En lo que se refiere a la numeración, las analogías directas entre el euskera y el etrusco son también de importancia. Se puede, pues, afirmar que el euskera y el etrusco constituyen una clase especial muy antigua, una clase prefinesa meridional. »

Termina el Sr. Butavand su notable trabajo con algunos escarceos acerca de los aborígenes de vascos y etruscos y sus relaciones con otras razas.

Hemos procurado dar una impresión, lo más amplia posible, del interesante trabajo del Sr. Butavand, digno por todos conceptos de fijar la atención de los estudiosos del País Vasco; sean nuestras últimas palabras de cordial felicitación al autor, a quien expresamos al propio tiempo nuestro reconocimiento por el ejemplar que se ha servido de dicarnos.

J. B.

Congreso de Estudios Vascos — DE OÑATE —

CADA vez es mayor el entusiasmo que despierta en el país vasco la celebración de este magno acontecimiento. Las Diputaciones, iniciadoras y encargadas a su vez de dar realidad al pensamiento, no cejan en su empeño de darle cima con todas las probabilidades de un éxito completo y brillante.

Los Prelados de Vitoria y Pamplona han expresado en términos de gran cordialidad su propósito de aceptar el puesto de honor para que han sido designados, y la alta presidencia de los Pastores de ambas diócesis vascas ha de dar gran relieve a la Junta suprema de esta espléndida manifestación de cultura vasca.

En Zumárraga se han reunido recientemente las representaciones de las cuatro Diputaciones vascas para tratar del proyecto de establecer una Universidad vasca, y aprovechando la oportunidad se ocuparon también de diferentes asuntos relacionados con el Congreso de Oñate, reinando entre todos los asistentes la más perfecta unanimidad de criterio.

La Diputación foral de Navarra ha hecho públicos algunos de los acuerdos adoptados en orden al consabido Congreso, y por ellos sabemos que la Corporación provincial navarra ha invitado a los señores D. Arturo Campión, D. Juan Leoncio Urabayen y D. Valentín Flamarique, a que tomen parte en el cursillo de Conferencias con arreglo a los temas señalados, que son : para el Sr. Campión, tres lecciones sobre « Edad moderna del País Vasco »; para el Sr. Urabayen, dos lecciones sobre « El maestro de la Escuela Vasca, medios para formarlo

dentro del régimen actual », y para el Sr. Flamarique, una lección sobre « Cajas de crédito popular ».

Las Comisiones encargadas de la labor complementaria del Congreso, desarrollan asimismo gran actividad en la organización de los números o actos diversos confiados a las mismas.

Sabemos que la sección de Música, aparte de otros actos que dispone para determinados días del Congreso, trata de organizar una solemnidad artística en la que intervendrán entidades de gran nombre en el país. Probablemente se señalará para ese acto el jueves, día de asueto dentro del plan de estudios del Congreso.

La sección de Fiestas populares se ocupa también de la formación de un plan, para dentro de una envidiable variedad ofrecer aquellos espectáculos que constituyen el programa de los regocijos vascos.

Sabemos que a este propósito cuentan con el concurso de una comparsa de *makil-dantzaris* de las más notables de esta provincia. Esta comparsa se propone desarrollar un vasto programa en el que estarán comprendidas todas las danzas típicas que se conservan en el país.

La Comisión de Teatro vasco ultima asimismo todos los preliminares para la organización de representaciones dramáticas.

Aunque el programa no está aún confeccionado, podemos adelantar, sin embargo, que según las noticias llegadas a nosotros, la Comisión se propone celebrar tres funciones.

La primera será el miércoles y se pondrá en escena el grandioso drama de época *Garbiñe*, original de la Sra. Eleizegui. No dudamos que obra tan aplaudida obtendrá en Oñate el más lisonjero éxito, constituyendo su presentación una ratificación definitiva del favorabilísimo fallo que ha merecido hasta ahora del público.

En la segunda representación, que se verificará el viernes, se estrenará el idilio *Oleskari zarra*, original de D. José Olaizola, con comentarios musicales del mismo autor.

Existe verdadera expectación por conocer esta obra, de cuya parte musical se han hecho elogios muy favorables y cuya parte literaria no creemos ha de desmerecer en lo más mínimo. Dicha obra tiene dos actos, estando dividido el primero en dos cuadros, y para completar el programa de ese día se representará la linda comedia en un acto *Gai dagonaren indarra*, original de D. Avelino Barriola y tan aplaudido siempre.

El programa de la tercera representación, que tendrá lugar el sába-

do, lo compondrán las dos comedias que han constituido el éxito del pasado curso : *Iziarcho*, original de D. Victor Garitaonandia, y *Aran-tza*, de D. Francisco Aróstegui. Ambas son en dos actos.

Nos parece que ha privado el acierto en la elección del programa, en el que hay muestras de los diferentes géneros que cultiva la Academia de Declamación, y creemos satisfará al público que ha de congregarse en Oñate con motivo de los actos culturales anunciados.

Como ya dijimos, parece que se cuenta en Oñate con un edificio de gran amplitud y de inmejorables condiciones para las representaciones teatrales. En dicho edificio se harán las obras necesarias para acondicionarlo al objeto que se desea.

También se harán obras de restauración en el edificio de la Universidad, donde debe desarrollarse la labor principal del Congreso, a fin de que el artístico monumento se presente a los ojos de propios y extraños con la severa magnificencia que corresponde a su gloriosa historia.

A este efecto se ha aprobado por la Diputación de Guipúzcoa un plan de obras, cuyo presupuesto, formado por el arquitecto provincial y el municipal de Oñate, D. Damián Lizaur, asciende a 18.000 pesetas.

Como se ve, continúan los preparativos con gran actividad, y al propio tiempo va creciendo el entusiasmo público por presenciar la trascendental asamblea.

J. R.

CRÓNICA

MONUMENTO A SARASATE. — RAMUNCHO — MONUMENTO A EVARISTO CHURRUCA.

EL Concurso celebrado en Pamplona para la erección de monumento al insigne cantor del pasado de la Euskalerria, Navarro Villoslada, ha dado ocasión para que se pueda llevar a la práctica el pensamiento, ha tiempo acariciado, de elevar otro monumento al mago del violín, el inolvidable artista navarro Sarasate.

Entre los diversos proyectos presentados al Concurso citado, figuraba uno del que era autor el notable escultor guipuzcoano Sr. Barrenechea. El Jurado no pudo admitirlo por no estar de conformidad con las bases anunciadas; pero la Comisión del homenaje y monumento a Sarasate, reconociendo desde el primer momento que el proyecto del Sr. Barrenechea era una gran obra de arte, y considerando que con las obligadas variantes de símbolos y alegorías podía adaptarse perfectamente el plan de honrar la memoria del egregio violinista, resolvió adquirir el mencionado proyecto.

Las gestiones se han llevado a cabo con envidiable rapidez, y ya de acuerdo con el Sr. Barrenechea, se propone la Comisión organizadora colocar la primera piedra el día 6 del próximo Julio, después de las vísperas de San Fermín y coincidiendo con las renombradas fiestas pamplonesas.

Créese que la inauguración del monumento podrá realizarse el día 20 de Septiembre venidero, en que se cumple el décimo aniversario de la muerte del hijo predilecto de Pamplona.

Para llevar a la práctica este pensamiento, realizando la erección del monumento en la forma indicada, previo el señalamiento del lugar en que debe ser emplazado, etcétera, se ha designado una ponencia que la constituyen: por el Ayuntamiento de Pamplona, el Alcalde, D. Javier Arraiza; por la familia, D. Eduardo Trías; por los amigos, D. Julio Altadill; por las sociedades musicales, D. Alberto Huarte, y por la Asociación de la Prensa, D. Galo María Mangado.

Aquí sí que podríamos decir que la letra ha dado pie a la música, pues la iniciativa en pro del eximio literato Navarro Villoslada, ha dado por resultado el homenaje en honor del insuperable artista.

Celebramos la ocurrencia y hacemos votos por que en breve se levanten en la heroica capital hermana los monumentos que pregonen a la posteridad los nombres excelsos del músico y del literato.

* * *

El exquisito literato francés Pierre Lotti, nos dejó como recuerdo de su estancia en el país vasco la linda novela « Ramuncho », cuadro animado de costumbres de esa deliciosa región labortana.

La idea de llevar al teatro asunto e incidentes de tanta atracción para el vasco, parece que se suscitó apenas aparecida la interesante novela.

Nuestro querido compañero de Consistorio D. José Artola, escribió con ese asunto un libreto de ópera, de cuya música se encargó el notabte organista de Azpeitia Sr. F. Eleizgaray.

En la época en que se representaron las óperas *Chanton Piperri* y *Anboto*, y la zarzuela *Pasayan*, tratóse de ampliar el repertorio con otras óperas, y entre ellas fué una de las elegidas el *Ramuncho* a que acabamos de aludir.

Pero por unas u otras razones, tanto *Ramuncho* como *Artzai mutilla*, *Iziar*, *Iparraguirre*, etc., no llegaron a ponerse en escena, quedando todo reducido a los buenos deseos de autores y organizadores.

No llegó, pues, *Ramuncho* al Teatro por la puerta de la lírica vasca, pero por otra puerta distinta acaba de triunfar en la escena.

La compañía Guerrero-Mendoza ha estrenado en el Gran Teatro de Cádiz la comedia en tres actos *Ramuncho*, escrita sobre la novela de Pierre Lotti, por el duque de Tovar.

Y así, mientras Lotti reingresado nuevamente en el ejército francés triunfa por su bizarria en la Lorena, donde acaba de ser citado en el orden del dia, su obra *Ramuncho* triunfa en la escena española con un éxito formidable.

D. Fernando Díaz de Mendoza se lo comunica así al duque de Tovar con el siguiente telefonema :

« Cádiz. — Estreno de *Ramuncho* éxito inmenso, en aumento constante desde el segundo cuadro. Los dos últimos de la obra son de una emoción enorme. Creo es una comedia que gustará en todas partes mucho. Te felicito y abrazo. — Fernando. »

Según vemos en la prensa periódica, la obra produce intensa emoción. La exacta pintura de las costumbres vascas y las bellezas del diálogo avaloran su interesante argumento.

Radicando éste en el país vasco e interviniendo en su desenvolvimiento personajes vascos también, habiéndose tratado de llevar antes este asunto a nuestra escena, creamos que este es el momento para hacer figurar *Ramuncho* en el repertorio del Teatro vasco.

Brindamos la idea a la Academia de Declamación, para que haciendo la oportuna versión al euskera, nos lo ofrezca en el propio ambiente en que se creó la celebrada novela.

* * *

El homenaje al ilustre ingeniero D. Evaristo de Churruca, va a ser pronto una realidad.

La Junta de obras del Puerto de Bilbao anuncia un concurso de anteproyectos entre artistas nacidos en Vizcaya, para la erección de un monumento que perpetúe la memoria de vasco tan esclarecido.

Todos los trabajos deberán ser remitidos con arreglo a la forma indicada en las bases que se facilitarán en la Secretaría de la Junta (Alameda de Mazarredo, núm. 3, Bilbao) y deben remitirse a nombre del Presidente de la Comisión de homenaje (don Ramón de la Sota), antes de las doce del dia 2 de Septiembre próximo.

A pensamiento tan digno de encomio se ha adherido la Diputación de Guipúzcoa, ofreciéndose a contribuir al coste del monumento, atendiendo a que el Sr. Churruca era oriundo de Guipúzcoa y su nacimiento en Vizcaya fué por mero accidente casual. También acordó designar al diputado Sr. Rezola para que, representando a la Corporación provincial, asista a las solemnidades que se organicen con motivo de la erección del citado monumento.

Nosotros hemos de aplaudir efusivamente cuanto se haga en honor de aquel ilustre vasco que tanto enalteció el nombre de este noble solar.

TEA.